

Después de IOTA

Escrito por Faber González

Sábado, 21 de Noviembre de 2020 08:20 - Última actualización Domingo, 22 de Noviembre de 2020 01:28



En el amanecer del pasado lunes 16 de noviembre, el ojo del huracán IOTA pasaba a solo 18 km de Providencia y Santa Catalina en la máxima categoría de peligrosidad de estos fenómenos naturales, exactamente dos semanas después del paso del huracán ETA, circunstancia nunca antes vista en el mar Caribe.

Se trató del paso de dos huracanes mayores en un muy corto periodo de tiempo y en el mes de noviembre, final de la temporada ciclónica, un suceso tan inusual que sintoniza con un año marcado por eventos desafiantes para la especie humana y que sin duda marcarán la historia de este Archipiélago.

Para hacernos a una idea de la magnitud del desastre bastaría con decir que IOTA prácticamente sepultó en el olvido las huellas físicas y emocionales que recién nos dejaba ETA, un huracán que generó la declaratoria de calamidad pública por parte del gobierno local, siendo la emergencia climática más importante hasta entonces para esta década, pues se trataba de un huracán categoría 2, cuyo ojo pasó a tan solo 162 km de Providencia.

No obstante volviendo a IOTA, este huracán superó, por mucho, la cercanía y magnitud de los vientos, de los dos huracanes que habían causado los mayores estragos en la historia reciente del Archipiélago: el Huracán BETA que pasó como categoría 1 a 75 km al norte de Providencia en octubre de 2005 y al Huracán Johan que en categoría 4 pasó a 200 km al sur de San Andrés en octubre de 1988.

Sin embargo, IOTA no solo será recordado a nivel local y nacional por el drama humanitario sin precedentes causado en Providencia y los estragos en San Andrés, sino a nivel planetario por marcar la más activa temporada de huracanes desde 1851 cuando inician los registros para el Atlántico, siendo la tormenta número 30 de la actual temporada de huracanes que oficialmente

Después de IOTA

Escrito por Faber González

Sábado, 21 de Noviembre de 2020 08:20 - Última actualización Domingo, 22 de Noviembre de 2020 01:28

aún no culmina, récord que tenía el año 2005 con 28 tormentas.

Pero más allá de los récords, lo importante es que existe consenso científico en relacionar el cambio climático con una intensificación de las temporadas de huracanes, lo que es muy preocupante teniendo en cuenta que son precisamente las dos temporadas de huracanes más activas de la historia: 2005 y 2020, las que han traído al Archipiélago huracanes mayores lo suficientemente cerca para causar grandes estragos.

En otras palabras, aunque ya en la Tercera Comunicación Nacional de Cambio Climático (TCNCC) el Archipiélago ocupó el primer lugar de riesgo y vulnerabilidad dentro de los departamentos del país, IOTA demostró con creces que el cambio climático es una amenaza real y muy seria para el Archipiélago y debe ser una variable prioritaria, ejecutada, en el proceso de reconstrucción de Providencia y en los procesos de generación de normatividad, planificación y ordenamiento en todo el territorio insular.

Pero aún más allá de las acciones adaptativas, este Archipiélago no puede seguir siendo un actor pasivo dentro de la problemática global del clima, teniendo tan extrema vulnerabilidad a sus efectos, se debe enfocar en compromisos reales en la agenda climática planetaria, teniendo en cuenta que se juega su propio futuro y reconociendo que sus decisiones soportan todo el peso de las implicaciones globales de conservar la magna riqueza natural que le corresponde administrar.

No podemos seguir permitiendo un modelo de desarrollo de tan insostenible incoherencia con la agenda global de cambio climático, cuando debemos nosotros pedir a gritos por nuestra propia supervivencia, que esta sea una preocupación que genere cambios reales de todas las sociedades del mundo.

No es soportable de ahora en adelante nuestra falta de compromisos reales y tangibles frente a la lucha contra el cambio climático, evidente en unas islas generadoras de una tremenda cantidad de CO₂ por habitante, que no impulsa con energías alternativas ni dos neveras; que su energía provenga 100% de la quema de uno de los combustibles fósiles más contaminantes que existen; que ve inerte el retroceso de sus zonas boscosas y, para colmo, ve crecer año tras año un abrumador déficit de zonas verdes urbanas.

Después de IOTA

Escrito por Faber González

Sábado, 21 de Noviembre de 2020 08:20 - Última actualización Domingo, 22 de Noviembre de 2020 01:28

Además, que genera, probablemente, mucho más de los 13 kg (promedio nacional) de plástico de un solo uso por habitante, que tiene la más alta huella de carbono posible en los alimentos y el agua potable que consume, que dispone de sus residuos sólidos en un botadero a cielo abierto y ahora los piensa incinerar sin un desestímulo evidente en su producción; que tiene un panorama aún peor en sus aguas residuales que se disponen en el subsuelo o directamente al mar sin el más simple de los esquemas de tratamiento.

Y, que –como si lo anterior fuera poco– no tiene 10 centímetros de ciclo rutas ni mucho menos estímulo tangible a la movilidad sostenible y ni hablar de la movilidad sostenible en el mar, porque ese concepto ni siquiera existe. En fin, que no logra después de 20 años de implementación del modelo de Reserva de Biosfera hacer un solo compromiso colectivo real en pro de la conservación de sus ecosistemas.

En síntesis, una sociedad que avanza precariamente en términos de superar sus dramáticos rezagos educativos y sus desigualdades, probablemente los dos detonantes principales de todos los problemas ambientales en el planeta.

Desde el primer día de este año hemos escuchado en el Archipiélago conceptos como ‘nuevo comienzo’, ‘nueva normalidad’, ‘reinventarse’ y ahora ‘reconstrucción total’. Saquemos de esta crisis sin precedente en todos los niveles posibles, las acciones colectivas necesarias para que sea cual sea el concepto que escojamos, sea esta vez real.